

EL ETERNO OPTIMISTA

Aquí donde me ve, soy un optimista nato. Por eso le pido que no se preocupe por mi situación. Sí, ya sé que es evidente. Que no hay explicación posible para esta actitud mía. Tal vez no debería tener este gesto parecido a una sonrisa. Pero, ¿qué quiere que le diga?, soy así. Para mí las botellas siempre están medio llenas.

Ver el lado bueno de las cosas me ha ayudado mucho, no crea. Me casé un martes y trece. Mi novia y yo no tuvimos ningún problema para encontrar iglesia. Ese mismo día comenzamos un crucero en un barco inmenso para nosotros solos, pues no habían vendido ni un solo pasaje más. No me negaré que tuvimos mucha suerte. Ni gatos negros, ni sal en la mesa, ni espejos rotos... Actitud positiva. Eso es lo que funciona.

Y ahora no me mire así, hombre, con esa cara de asombro y pena a la vez. ¡Anímese! ¿Dónde está el problema? Si, total, el que está metido en este ataúd a punto de ser cerrado, soy yo, no usted. Además, tengo la certeza de que ese coche de la funeraria del que descienden mi mujer y mis hijos llorando a lágrima viva, no viene a por mí.

MALVA